

Cuenta Oviedo que los españoles para entenderse con los indios, preferían hacerlo con una sola cabeza y no con muchas y les "quebraron" (a los Chorotegas) "esa buena costumbre", es decir, los obligaron a abandonar su forma de gobierno democrático y los hicieron gobernarse por Caciques. Yo le cité una vez, en una agitada conversación, a un Embajador yanqui este párrafo de Oviedo, para que se diera cuenta que es muy vieja la tendencia de las potencias a preferir entenderse con los dictadores que con las democracias y que, a veces, hasta las mismas democracias traen en esas preferencias... pero me parece que no quiso darse por entendido.

El gobierno de los Chorotegas, repito, era representativo: un senado compuesto por "hombres principales e señores de las diversas plazas (o pueblos) que eran electos e concurrían en una voluntad y estado juntos". Los Nahuas se gobernaban por un Cacique autócrata. Y de la misma manera eran diferentes en la estructura y organización de sus ejércitos. El Cacique nahua nombraba (asesorado por su monexico o consejo de Estado) un Capitán general. En cambio los Chorotegas elegían, "un capitán para las cosas de la guerra (que no tenía autoridad absoluta sino un voto dentro del Senado) y

"quando moría o le mataban en alguna batalla, elegían otro e a veces ellos mismos le mataban, si lo hallaban que era desconveniente a su república". Esta última frase del cronista indica hasta dónde eran de exigentes y de vigilantes los Chorotegas en su civilismo democrático.

La llegada del militarismo nahua significó un retroceso en nuestra historia indígena. Introdujeron la crueldad, los sacrificios humanos y el caciquismo. Eran valientes guerreros —¿quién lo duda?— pero sin piedad ni humanismo y, a la hora de defender la "nacionalidad" (o la independencia de la tribu) fácilmente se entendieron y pactaron con el conquistador español. Los Chorotegas fueron también heroicos y valientes y representaron por más tiempo y con más garbo la resistencia no sólo guerrera sino cultural del indio frente al conquistador. Hay todo un linaje de gallarda soberanía desde Diriangén a Sandino, chorotega de Niquinohomo. También el folklore que conserva con más fuerza su sello indio es el que nos heredaron los Chorotegas.

Así, pues, en la formación del nicaragüense, quedaron las raíces de esas dos primitivas y ancestrales concepciones del Estado y del poder. Los Nicaraguas nos legaron la tendencia al caciquismo, a la dictadura y a formar

ejércitos depredadores al servicio de un solo hombre, o de un clan (o de un partido, o de una ideología diríamos ahora). Los Chorotegas nos heredaron una concepción más civilizada del Estado y de la sociedad y una idea del ejército sobria y despectiva que solo Costa Rica (también Chorotega) ha sabido llevarla a nuestra modernidad. Son muchos los momentos en que el nicaragüense ha luchado porque "Nicaragua vuelva a ser República" (ideal por el que dio su sangre Pedro Joaquín Chamorro) y algunas veces, no sin graves imperfecciones, lo ha conseguido, pero siempre el obstáculo ha saltado en forma de caudillo o cacique, o de clan partidario, o de militarismo. ¡Los Nahuas hacen su regreso cada vez que regresan los generales!

Una revolución profunda (hasta las raíces) y verdaderamente nicaragüense, debería llevarnos a una inteligente elección de lo mejor de nuestras herencias. Bien vengan las muchas virtudes de los Nicaraguas (más empresarios, abiertos, cosmopolitas y prospectivos que los Chorotegas), pero en los referente al sistema de gobierno nuestra civilización es acoger el legado Chorotega, que es el de Bolívar y el de la mejor tradición de América. Sandino lo confirma: "Una patria libre con un pueblo libre".

LA VIDA (A)LEVE  
UN SONETO DESCONOCIDO  
DE SANDOVAL Y ZAPATA

Querido Gabriel:

*Hace ya un buen número de meses —mucho antes de que saliera nuestra edición de Don Luis— elaboraste un curioso soneto apócrifo (o mejor dicho, fruto de cierta combinatoria topológica con bases genuinas) de Sandoval y Zapata. Casi en seguida, y a partir de la misma materia prima por ti compilada, fabriqué yo uno paralelo. El otro día, hurgando entre papeles viejos, me lo encontré y francamente creo que no está tan mal. Si te interesa todavía publicarlo, te lo cedo con el mayor gusto.*

*Un abrazo afectuoso.*

Jaime García Terrés

Tesón de sombras de la idolatría  
Cuando buscaste el bien en el pecado:  
El objeto, el amante enamorado,  
Para los linceas en su artillería.

Su pecado estudió la tiranía  
Queriendo sacudir lo desdichado:  
Hora para el tropel más desusado  
De esplendor, apenas amanecía.

Y se sembró cadáver en la tarde  
En pos del mentiroso resplandor  
De la razón; en pie no queda almena.

Aquel tropel de penas, que le aguarde,  
Sobre el ceño luciente del Tabor,  
Con las calcinaciones de la pena.